

Curso de Teosofía

Lección 6

LA EXISTENCIA DE LOS MAESTROS

CONSIDERACIONES GENERALES

La existencia de Hombres Perfeccionados es uno de los hechos más importantes de los muchos que la Teosofía nos presenta. Se sigue lógicamente de las otras grandes enseñanzas teosóficas del karma y la evolución mediante la reencarnación. Al mirar a nuestro alrededor, vemos hombres obviamente en todas las etapas de su evolución: muchos muy por debajo de nosotros en desarrollo, y otros que de una u otra manera están claramente por delante de nosotros. Dado que es así, bien puede haber otros que estén mucho más avanzados; de hecho, si los hombres están creciendo constantemente a mejor a través de una larga serie de vidas sucesivas, tendiendo hacia una meta definida, ciertamente debería haber algunos que ya hayan alcanzado esa meta.

Algunos de nosotros, en el proceso de ese desarrollo, ya hemos logrado desplegar algunos de esos sentidos superiores que están latentes en todo hombre y que serán la herencia de todos en el futuro; y por medio de esos sentidos podemos ver la escalera de la evolución que se extiende mucho por encima de nosotros, así como mucho por debajo de nosotros, y también podemos ver que hay hombres que se encuentran sobre cada peldaño de esa escalera.

Hay una cantidad considerable de testimonio directo sobre la existencia de estos Hombres Perfeccionados a quienes llamamos Maestros, pero creo que el primer paso que cada uno de nosotros debería dar es asegurarse de que deben existir tales hombres; solo como un paso posterior seguirá, que aquellos con quienes hemos entrado en contacto pertenezcan a esa clase.

Los registros históricos de cada nación están llenos de las acciones de hombres de genio en todos los diferentes departamentos de la actividad humana, hombres que en sus líneas especiales de trabajo y habilidad se han destacado muy por encima del resto — de hecho, tanto que a veces (y probablemente más a menudo de lo que sabemos) sus ideales estaban completamente más allá de la comprensión del pueblo, de manera que no

solo el trabajo lo que hayan podido hacer se ha perdido para la humanidad, pero ni siquiera se han conservado sus nombres. Se ha dicho que la historia de cada nación podría escribirse en la biografía de unos pocos individuos, y que siempre son los pocos, que se elevan sobre el resto, quienes inician los grandes pasos hacia adelante en el arte, la música, la literatura, la ciencia, la filosofía, la filantropía, la política y la religión. A veces destacan por su amor a Dios y a sus semejantes, como grandes santos y filántropos; a veces por su comprensión del hombre y de la Naturaleza, como grandes filósofos, sabios y científicos; a veces por su labor para la humanidad, como grandes libertadores y reformadores.

Mirando a estos hombres y dándose cuenta de cuán altos se encuentran entre la humanidad, cuán lejos han llegado en la evolución humana, ¿no es lógico decir que no podemos ver los límites del logro humano, y que bien puede haber habido, e incluso ahora puede haber, hombres aún más desarrollados que ellos, hombres grandes en espiritualidad así como en conocimiento o poder artístico, hombres completos en cuanto a perfecciones humanas — hombres precisamente como los Adeptos o Superhombres que algunos de nosotros hemos tenido el invaluable privilegio de encontrar?

Esta galaxia de genialidad humana que enriquece y embellece las páginas de la historia es al mismo tiempo la gloria y la esperanza de toda la humanidad, porque sabemos que estos Seres Superiores son los precursores del resto, y que ellos irradian como faros, como verdaderos portadores de luz para mostrarnos el camino que debemos seguir si deseamos alcanzar la gloria que pronto será revelada. Durante mucho tiempo hemos aceptado la doctrina de la evolución de las formas en las que habita la Vida Divina; aquí está la idea complementaria y mucho mayor de la evolución de esa Vida misma, mostrando que la razón misma de ese maravilloso desarrollo de formas cada vez más altas es que la Vida, en constante expansión, las necesita para expresarse. Las formas nacen y mueren, las formas crecen, decaen y se rompen; pero el Espíritu crece eternamente, animando esas formas y desarrollándose mediante la experiencia adquirida en ellas y a través de ellas, y a medida que cada forma ha cumplido su función y ha quedado superada, se deja de lado para que otra forma mejor pueda ocupar su lugar.

La existencia del Hombre Perfeccionado al final de esta larga línea de poder, sabiduría y amor en constante desarrollo es lo más natural del mundo. Incluso más allá de Ellos —más allá de nuestra vista y nuestra comprensión— se extiende una vista de gloria aún mayor; más adelante

podremos intentar dar algún indicio de eso, pero ahora es inútil hablar de ello.

La consecuencia lógica de todo esto es que debe haber Hombres Perfectos, y no faltan señales de la existencia de tales Hombres en todas las épocas que, en lugar de dejar el mundo por completo para seguir una vida propia en los reinos divinos o supra humanos, han permanecido en contacto con la humanidad, por amor a ella, para asistir a su evolución en la belleza, el amor y la verdad, para ayudar, por así decirlo, a cultivar al Hombre Perfecto, así como aquí y allá encontramos un botánico que tiene un amor especial por las plantas y se gloria en la producción de una naranja perfecta o una rosa perfecta.

EL TESTIMONIO DE LAS RELIGIONES

Los registros de cada gran religión muestran la presencia de Tales Superhombres, tan llenos de la Vida Divina que una y otra vez han sido tomados como los verdaderos representantes del mismo Dios. En cada religión, especialmente en sus inicios, ha aparecido uno de ellos, y en muchos casos más de uno. Los hindúes tienen sus grandes Avatares o encarnaciones divinas, como Sri Krishna, Sri Shankaracharya y el Señor Gautama Buda, cuya religión se ha extendido por el Lejano Oriente, y una gran galaxia de Rishis, Santos, Maestros; y estos Grandes se interesaban no solo en despertar la naturaleza espiritual de los hombres, sino también en todos los asuntos que contribuían a su bienestar en la tierra.

Todos los que pertenecen al mundo cristiano saben, o deberían saber, mucho sobre la gran sucesión de profetas, maestros y santos en su propia dispensación, y que de alguna manera (quizás no claramente entendida) su Maestro Supremo, el propio Cristo, era y es Hombre, así como Dios. Y todas las religiones anteriores (decadentes, aunque algunas de ellas puedan estar en medio de la decadencia de las naciones), incluso hasta las de tribus primitivas de hombres, muestran como características destacadas la existencia de Superhombres, ayudantes en todo aspecto del pueblo infantil entre quienes habitaban.

Una enumeración de estos, por interesante y valiosa que sea, nos alejaría demasiado de nuestro propósito presente, por lo que remitiré al lector a tal fin al excelente libro de Mr. W. Williamson, La Gran Ley.

EVIDENCIA RECIENTE

Hay mucha evidencia directa y reciente de la existencia de estos Grandes Seres. En mis primeros días nunca necesité tal evidencia, porque estaba completamente convencido, como resultado de mis estudios, de que debía haber tales personas. Creer que existían Hombres glorificados me parecía perfectamente natural, y mi único deseo era encontrarlos cara a cara. Sin embargo, hay muchos entre los nuevos miembros de la Sociedad que, con toda razón, quieren saber qué evidencia existe. Hay una cantidad considerable de testimonios personales. Madame Blavatsky y el Coronel Olcott, cofundadores de la Sociedad Teosófica, la Dra. Annie Besant, nuestra presidenta actual, y yo mismo, todos nosotros hemos visto a algunos de estos Grandes Seres y muchos otros miembros de la Sociedad también han tenido el privilegio de ver uno o dos de Ellos, y hay testimonio amplio en lo que todas estas personas han escrito.

A veces se objeta que aquellos que los vieron, o imaginaron que lo hicieron, podrían haber estado soñando o quizás engañados. La razón principal, creo, de la posibilidad de tal sugerencia es que muy rara vez hemos visto a los Adeptos en un momento en que tanto Ellos como nosotros estábamos en nuestros cuerpos físicos. En los primeros días de la Sociedad, cuando solo Madame Blavatsky había desarrollado facultades superiores, los Maestros con frecuencia se materializaban para que todos pudieran verlos, y se mostraban así físicamente en varias ocasiones. Encontrarás muchos registros de tales ocurrencias en la historia temprana de nuestra Sociedad, pero, por supuesto, el Gran Ser mostrando así no estaba en Su cuerpo físico, sino en una forma materializada.

Como parte de su trabajo, algunos de estos grandes Hermanos a quienes llamamos Maestros de la Sabiduría están dispuestos a tomar aprendices y enseñarles; pero ellos forman solo una pequeña sección del poderoso Cuerpo de Hombres Perfeccionados.

Hay algunos casos en los que tanto el Adepto como la persona que lo vio estaban en el cuerpo físico. Sucedió con Madame Blavatsky; he oído que ella testificó que vivió algún tiempo en un monasterio en Nepal, donde vio a tres de nuestros Maestros constantemente en Sus vehículos físicos. Algunos de Ellos han descendido más de una vez desde Sus retiros en la montaña hacia la India en Sus cuerpos físicos. El coronel Olcott habló de haber visto a dos de Ellos en esas ocasiones; había conocido al Maestro Morya y también al Maestro Kuthumi.

Damodar K. Mavalankar, a quien conocí en 1884, había encontrado al Maestro Kuthumi en Su cuerpo físico. Esta el caso de S. Ramaswami Iyer, un caballero a quien conocía bien en aquellos días, quien tuvo la experiencia de encontrarse con el Maestro Morya físicamente, y ha escrito un relato de ese encuentro que citaré más adelante; y está el caso del Sr. W. T. Brown de la Logia de Londres, quien también tuvo el privilegio de encontrarse con uno de los Grandes en condiciones similares. También hay una gran cantidad de testimonios indios que nunca se han recopilado y examinado, principalmente porque aquellos a quienes les ocurrieron estas experiencias estaban tan completamente convencidos de la existencia de los Superhombres y de la posibilidad de encontrarse con Ellos que no consideraban ningún caso individual digno de registro.

La Edad de los Adeptos

En una conversación en 1887 con el autor Charles Johnston (esposo de la sobrina de H.P.B.), cuando el Sr. Johnston le preguntó a H.P.B. algo sobre la edad de su Maestro (el Mahatma Morya), ella respondió: "Querido, no puedo decirte exactamente, porque no lo sé. Pero esto te diré. Lo conocí por primera vez cuando tenía veinte años. Él estaba en la flor de la juventud entonces. Soy una mujer vieja ahora, pero él no ha envejecido ni un día. Todavía está en la flor de la juventud. Eso es todo lo que puedo decir. Puedes sacar tus propias conclusiones."

Cuando el Sr. Johnston insistió y preguntó si los Mahatmas habían descubierto el elixir de la vida, ella respondió seriamente: "Eso no es un mito. Es solo el velo que oculta un proceso oculto real, evitando la vejez y la disolución durante períodos que parecerían fabulosos, así que no los mencionaré. El secreto es este: para cada hombre hay un climaterio, cuando debe acercarse a la muerte: si ha malgastado sus fuerzas vitales, no hay escape para él; pero si ha vivido de acuerdo con la ley, puede pasar a través y así continuar en el mismo cuerpo casi indefinidamente." VIRGINIA HANSON

Un encuentro con el Mahatma Morya Henry Steel Olcott

Nuestro trabajo de la noche sobre Isis había terminado, me había despedido de HPB deseándole buenas noches, me retiré a mi propia habitación, cerré la puerta como de costumbre, me senté a leer y a fumar, y pronto me absorbió mi libro.

De repente, mientras leía con mi hombro un poco girado de la puerta, apareció un destello de algo blanco en la esquina derecha de mi ojo derecho; giré la cabeza, dejé caer mi libro asombrado, y vi elevándose sobre mí en su gran estatura a un Oriental vestido con prendas blancas, y llevando un turbante o paño de cabeza de tela a rayas ámbar, bordado a mano con hilo sedoso amarillo. Largos cabellos negros caían de debajo de su turbante hasta los hombros; su barba negra, partida verticalmente en la barbilla al estilo Rajput, estaba retorcida en los bordes y llevaba sobre las orejas; sus ojos tenían un fuego de alma, ojos que eran a la vez benignos y penetrantes en la mirada.

Era un hombre tan grandioso, tan imbuido de la majestad de la fuerza moral, tan luminosamente espiritual, tan evidentemente por encima de la humanidad promedio, que me sentí avergonzado en su presencia, e incliné la cabeza y doblé la rodilla como se hace ante un dios o un personaje semejante a un dios. Una mano se posó suavemente sobre mi cabeza, una voz dulce, aunque fuerte me indicó que me sentara, y cuando levanté los ojos, la Presencia estaba sentada en la otra silla más allá de la mesa.

Me dijo que había venido en la crisis cuando lo necesitaba, que mis acciones me habían llevado a este punto, que dependía únicamente de mí si él y yo deberíamos encontrarnos con frecuencia en esta vida como compañeros de trabajo para el bien de la humanidad, que una gran obra debía realizarse para la humanidad, y que tenía derecho a participar en ella si así lo deseaba, que un vínculo misterioso, que no estaba destinado a explicarme ahora, había atraído a mi colega [HPB] y a mí juntos, un vínculo que no podía romperse, por más tenso que pudiera estar a veces. Me contó cosas sobre HPB que no puedo repetir, así como cosas sobre mí mismo, que no conciernen a terceros.

Por fin se levantó, maravillándome de su gran altura y observando el tipo de esplendor en su semblante —no un brillo externo, sino el suave resplandor, por así decir, de una luz interior—, el del espíritu.

De repente, vino a mi mente el pensamiento: "¿Y si esto no es más que una alucinación; y si HPB ha lanzado sobre mí un hechizo hipnótico? ¡Ojalá tuviera algún objeto tangible que me

demonstrara que realmente ha estado aquí, algo que pudiera tocar después de que se haya ido!"

El Maestro sonrió amablemente como si leyera mi pensamiento, desenrolló el fehta [turbante] de su cabeza, me saludó benignamente en despedida y se fue: su silla estaba vacía; ¡yo estaba solo con mis emociones! Sin embargo, no del todo solo, porque sobre la mesa yacía el pañuelo bordado de la cabeza, una prueba tangible y duradera de que no había sido "pasado por alto", ni engañado psicológicamente, sino que había estado cara a cara con uno de los Hermanos Mayores de la Humanidad.

Correr y golpear la puerta de HPB y contarle mi experiencia fue el primer impulso natural, y ella se alegró tanto de escuchar mi historia como yo de contársela. Regresé a mi habitación a reflexionar, y la gris mañana me encontró todavía pensando y resolviendo. He tenido la bendición de encuentros con este Maestro y otros desde entonces.

Se puede encontrar mucha evidencia en "Hojas de un Viejo Diario" del Coronel Olcott, y hay un tratado interesante llamado ¿Existen los Hermanos? escrito por el Sr. A. O. Hume, un hombre que ocupó un alto cargo en el Servicio Civil en India, y trabajó mucho con nuestro vicepresidente, el Sr. A. P. Sinnett. Fue publicado en un libro titulado "Consejos sobre la Teosofía Esotérica". El Sr. Hume, quien era un escéptico anglo-indio con una mente legal, abordó la cuestión de la existencia de los Hermanos (como también se les llama a los Maestros, porque pertenecen a una gran Hermandad, y también porque son los Hermanos Mayores de la humanidad) e incluso en esa fecha temprana decidió que tenía un testimonio abrumador de que Existían; y desde que se publicó ese libro se ha acumulado mucha más evidencia.

La posesión de visión extendida y otras facultades resultantes del despliegue de nuestros poderes latentes también ha traído a nuestra constante experiencia el hecho de que existen otros órdenes de seres además del humano, algunos de los cuales se sitúan junto a los Adeptos en un grado de existencia más alto que el nuestro. Nos encontramos con algunos a los que llamamos Devas o Ángeles, y con otros que vemos que están muy por encima de nosotros en todos los aspectos.

Habiendo terminado con la vida humana, el Hombre Perfecto usualmente deja caer Sus diversos cuerpos materiales, pero retiene el poder de tomar

cualquiera de ellos si alguna vez los necesitara en el curso de Su obra. En la mayoría de los casos, quien alcanza ese nivel ya no necesita un cuerpo físico. Ya no mantiene un cuerpo astral, ni mental, ni siquiera causal, sino que vive permanentemente en Su nivel más alto. Siempre que para cualquier propósito necesite tratar con un plano inferior, debe tomar un vehículo temporal perteneciente a ese plano, porque solo a través del medio de su materia puede entrar en contacto con aquellos que viven en él.

Si desea hablar físicamente con los hombres, debe tomar un cuerpo físico; debe tener al menos una materialización parcial, o no podrá hablar. De la misma manera, si desea impresionar nuestras mentes, debe rodearse de un cuerpo mental. Siempre que necesite en Su obra tomar un vehículo inferior, tiene el poder de hacerlo; pero lo retiene solo temporalmente. Hay siete líneas de progreso aún más avanzado por las cuales el Hombre Perfecto puede seguir, una lista de las cuales daremos en un capítulo posterior.

Hay una gran Hermandad, y sus Miembros están en comunicación constante entre sí; pero su comunicación es en planos más altos y no necesariamente viven juntos.

LA HERMANDAD DE ADEPTOS

El mundo es guiado y dirigido en gran medida por una Hermandad de Adeptos a la que pertenecen nuestros Maestros. Los estudiantes teosóficos cometen todo tipo de errores acerca de Ellos. A menudo los consideran como una gran comunidad monástica, todos viviendo juntos en algún lugar secreto. A veces los suponen como Ángeles, y muchos de nuestros estudiantes han pensado que Todos eran indios, o que Todos residían en el Himalaya. Ninguna de estas hipótesis es cierta.

Hay una gran Hermandad, y sus Miembros están en comunicación constante entre sí; pero Su comunicación es en planos superiores y no necesariamente viven juntos. Como parte de Su trabajo, algunos de estos grandes Hermanos a quienes llamamos Maestros de la Sabiduría están dispuestos a tomar aprendices como alumnos y enseñarles; pero forman solo una pequeña sección del poderoso Cuerpo de Hombres Perfeccionados.

Hay siete tipos de hombres, porque cada uno pertenece a uno de los siete Rayos en los que la gran ola de vida evolutiva está distintamente dividida. Parece que se designa a un Adepto en cada uno de los Rayos para atender

la formación de principiantes, y todos aquellos que van por su Rayo particular de evolución pasan por sus manos.

Nadie por debajo del rango de Adepto tiene permitido asumir la plena responsabilidad de un novato, aunque aquellos que han sido chelas por varios años suelen ser empleados como adjuntos, y reciben el privilegio de ayudar y aconsejar a jóvenes aspirantes prometedores. Estos alumnos mayores están siendo gradualmente entrenados para su futuro trabajo cuando a su vez se conviertan en Adeptos, y están aprendiendo a encargarse cada vez más del trabajo rutinario de manos de sus Maestros, de modo que estos puedan liberarse para labores superiores que solo Ellos pueden realizar. La selección preliminar de candidatos para discipulado ahora se deja en gran medida en manos de estos trabajadores mayores, y los candidatos están temporalmente vinculados con tales representantes en lugar de directamente con los grandes Adeptos. Pero los alumnos y el Maestro son de tal manera que quizás esto sea casi "una distinción sin una diferencia".

LOS PODERES DEL ADEPTOS

Los poderes del Adepto son, de hecho, muchos y maravillosos, pero todos siguen una secuencia natural a partir de facultades que nosotros mismos poseemos. Es solo que Él tiene estas facultades en un grado mucho mayor. Creo que la característica sobresaliente del Adepto, en comparación con nosotros, es que Él contempla todo desde un punto de vista absolutamente diferente; pues en Él no hay nada en absoluto del pensamiento de sí mismo que es tan prominente en la mayoría de los hombres. El Adepto ha eliminado el yo inferior, y no vive para sí mismo sino para todos, y, sin embargo, de una manera que solo Él puede realmente comprender, que todo es también verdaderamente Él mismo. Ha alcanzado ese estadio en el que no hay defecto en su carácter, nada de pensamiento o sentimiento por un yo personal y separado, y su único motivo es el de ayudar al progreso de la evolución, trabajando en armonía con el Logos que la dirige.

Quizás la siguiente característica más prominente es su desarrollo integral. Todos somos imperfectos; ninguno ha alcanzado el más alto nivel en ningún ámbito, e incluso el gran científico o santo usualmente ha alcanzado una gran excelencia en una sola cosa, y permanecen otros aspectos de su naturaleza aún no desarrollados. Todos poseemos algún germen de todas las diferentes características, pero siempre están solo parcialmente despertadas, y una mucho más que otra.

Un Adepto, sin embargo, es un Hombre completo, un Hombre cuya devoción y amor y simpatía y compasión son perfectos, mientras que al mismo tiempo Su intelecto es algo mucho más grandioso de lo que aún podemos imaginar, y Su espiritualidad es maravillosa y divina. Sobresale por encima y más allá de todos los hombres que conocemos, debido al hecho de que está completamente desarrollado.

Sociedad Teosófica en América